

Era don Juan José también un magnífico improvisador y tenía por costumbre escribir en verso cuantas escenas picarescas, idílicas e interesantes caían bajo su aguda mirada de observador.

Sus poemas *Inocencias* encierran muchas de esas escenas, y hoy copio unos versos que el señor Botero improvisó, con motivo de una donosa escena acaecida, no recuerdo si en su hogar o en el de un amigo suyo. Es inútil explicar la escena, pues el romance la da bien clara. Hélo aquí:

«Juan, el hermano del cura,  
con el cura está viviendo,  
y es Juan casado con Rosa,  
la más hermosa del pueblo.  
Ya tienen hijos crecidos;  
con todo, y a pesar de eso,  
acaba de dar a luz

Rosa un niño sano y bello.

«Olga, la hija mayor,

enterada del suceso,

en su inocencia no dando

con la solución de aquello,

—Padre, a Juan le dice un día,

yo no puedo explicarme esto:

¿quién trajo al niño?—Que quién?

Pues vino por el correo...

(Así contestóle Juan

por salir del paso presto).

Pasaron algunos días;

quedó así la cosa, y luégo,

una mañana le llevan

al cura un lío pequeño.